
EL GUSTO POR LA IMAGEN

Una vivencia de fotografía social

Isidro Valentín

AL ACERCARNOS al ámbito juvenil es casi seguro encontramos con un mundo de voluntades irrefrenables. La juventud aparece como el tiempo en que lo emotivo impregna cada una de las acciones que se toman. De igual modo, es el momento de las posibilidades, de las ideas, proyectos, sueños y deseos. Pero a veces también es el momento de la ausencia de todo ello. Es entonces cuando la juventud se toma un tiempo de pesadumbre, espera vana y frustración. Cuando la sensación de incertidumbre y la aparente inexistencia de salidas posibles va alimentando la angustia, la desazón y el abandono. El tiempo en que pierde sentido hablar del futuro.

Lo anterior puede graficar aspectos extremos de una misma realidad. Podemos identificar casos concretos que corroboren o desmientan lo afirmado. Lo importante es que los casos particulares se mueven en determinados escenarios. Esa relación es la que permite una adecuada comprensión de la realidad social. En ese sentido queremos presentar la experiencia de vida de un joven poblador. El contexto de relaciones sociales en el cual se desenvuelve un

ISIDRO VALENTIN

joven, un individuo, condicionará varias instancias. La voluntad, la apuesta y la iniciativa personal determinarán otras. De ese modo lo individual y lo colectivo, al estar en estrecha relación, dan lugar a la posibilidad del cambio y la transformación.

La historia que presentamos nos permitirá reflexionar sobre el modo en que un joven encuentra en una actividad, la fotografía, lo necesario para una motivación de largo aliento. La experiencia de la fotografía le facilitó el encuentro consigo mismo, permitió su propio reconocimiento: añadir una identidad distinta, la de fotógrafo. Ello como parte de un largo proceso en el que se afirma una opción y se descartan otras. Experiencia irrepetible y única en tanto corresponde a un individuo, pero tipificable y sugerente en tanto ese individuo es resultante de un nudo de relaciones sociales. En el caso que nos ocupa el encuentro con la fotografía tiene que ver con el trabajo del Taller de fotografía social (TAFOS) y la presencia de otra ONG, instituciones que cumplirán un rol importante en la experiencia que relataremos.

ENTRE LA BÚSQUEDA Y EL ENCUENTRO

Raúl nació en Lima a inicios de los sesenta y vivió desde siempre en uno de sus populosos distritos. Sus padres, provenientes de Ayacucho y Cerro de Pasco, cuidaron y fueron testigos de su infancia. Por lo que comenta, su niñez fue llevada con pobreza pero sin grandes sobresaltos. Alegre y tranquila. La primaria la hizo en el colegio fiscal del barrio, la secundaria en una unidad escolar estatal. Sin embargo, se quedó en cuarto año. Sus hermanos terminaron la secundaria y siguieron estudiando otras cosas, sus hermanas se casaron estableciendo sus hogares. Explica que no siguió estudiando a causa de entrar a trabajar en «cachuelos». Al final, confiesa que fue prevaleciendo el dinero; la prioridad de las actividades que le permitían un

EL GUSTO POR LA IMAGEN

ingreso. En ese entonces su padre era «buzo», dedicado a buscar y comprar objetos viejos o antiguos. Actualmente es obrero. Su mamá se dedicaba al comercio informal y a su hogar, ocupación en la cual se mantiene.

Sobre esa época Raúl muestra sentimientos encontrados. Reconoce que sus padres eran «tranquilos y buenos», le pedían que estudiase; sin embargo, él se dedicaba a trabajar en cosas diversas. Echa de menos un mayor control de sus padres en el pasado, situación que, según él, explicaría el no haber terminado sus estudios. Uno podría pensar que apostaba en ese entonces por el trabajo y la independencia económica. Sin embargo, entró en un período en el que un trabajo se sucedía a otro, y no sólo eso, sino que al estar en alguna ocupación solamente trabajaba lo necesario para salvar el día. Fueron momentos de inseguridad y de búsqueda, de definir caminos para la acción.

Así es como, poco a poco, se desliga de los estudios. Durante un tiempo llega a estudiar de noche, pero no concluye porque le fue difícil sobrellevar el esfuerzo. Por último perdió el interés. «Me matriculaba y no terminaba...estaba sólo, comenzó el descuido un poco...». El estudio se fue diluyendo como elemento para propiciar el cambio y permitir una mejora personal. Estaba por los 19 años.

Pero nuevas iniciativas lo motivaban. Al parecer, mantenía desde antes un apego por actividades de índole cultural y por la literatura. Es por ello que le llamó la atención la existencia de una academia de preparación en uno de los barrios, vinculándose como personal de apoyo, sin remuneración. Posteriormente entró a colaborar con un boletín que editaba una ONG del lugar. Era también un trabajo voluntario, por las noches, mientras que en las mañanas se dedicaba a trabajar de «plastiquero» con un amigo.

Es claro percibir que Raúl trataba de ubicarse en su medio y satisfacer sus intereses; el dinero era necesario

ISIDRO VALENTIN

para vivir, pero simultáneamente exploraba otras actividades en las cuales se sentía a gusto. De hecho en ese momento no tenía las cosas muy claras, era más el indagar y probar. Lo resaltante es que se había iniciado un contacto con un agente externo, en este caso una ONG, que era un nuevo elemento para su experiencia de cambio y estabilidad.

Durante este momento se va desencantando del trabajo independiente, que deja de ser la actividad central y el eje en su experiencia cotidiana. Como ya mencionamos, estuvo trabajando en diversas ocupaciones: «siempre como ayudante», relata. Se debatía entre la búsqueda de algo que lo gratificara y la falta de continuidad en el aprendizaje. Confiesa que pudo «haber sido pintor o carpintero» si hubiese permanecido más tiempo en esas ocupaciones. El haber sido «plastiquero» le permitió salir de El Agustino. Recorría calles y barrios de distritos de clase media como Jesús María y Miraflores, lugares que conocía desde los 18 años. Encuentra diferencias entre esos años y ahora, piensa que había mayor discriminación y menos ambulantes. Una vez, el triciclo que llevaban él y su amigo fue casi embestido por un auto conducido por otros jóvenes, al tiempo que recibían insultos por interponerse en su camino. Raúl respondió con otro insulto, desoyendo a su amigo que le pidió guardar silencio. Los jóvenes voltearon el triciclo con el amigo encima, mientras Raúl escapaba entre asustado y divertido.

Posteriormente, Raúl dejó esa actividad porque se «peleó» con su amigo, razón que también esgrime respecto al término de sus otras ocupaciones. El trabajo independiente, por cuenta propia, no llega a despertar entusiasmos en él. A lo más es motivo de una anécdota o la posibilidad truncada de un aprendizaje. A lo mejor sus necesidades económicas no eran tan agudas, lo cual le permitía relajarse: «a veces trabajabas medio día y habías sacado tu día, y el resto era un tiempo libre que podía usar para la diversión». Tal vez le faltaba el impulso y la ambición para meterse más en el negocio y buscar

EL GUSTO POR LA IMAGEN

mejoras. Es así que quedó de lado la alternativa del negocio o del trabajo informal independiente, por lo menos en ese momento.

Simultáneamente, otras opciones motivaron a Raúl. Por ejemplo, su paso por la política a través de un partido de izquierda. Participó un momento e hizo trabajo partidario, pero le fue encontrando límites a ello. «Tú entras a un partido por bien intencionado, porque eres joven y tienes ideales, pero después te vas dando cuenta de que hay otras cosas...». Compararía luego dicha actividad con la promoción, encontrándole semejanzas y diferencias. Tampoco se vinculó a la actividad de la iglesia, a pesar que trabajaba en una ONG ligada a ella. Al colaborar con una persona que investigaba las prácticas religiosas de la zona, se interesó y se puso a leer sobre el tema. Incluso su padre conforma una hermandad, pero él manifiesta un parecer distinto en el aspecto religioso.

LA RELACIÓN CON LA ONG

A raíz de la salida del responsable del boletín de la ONG, Raúl recibe la oferta de incorporarse de modo formal a la institución. Ahora ya tenía algo estable, pese a estar a medio tiempo. Este hecho marca una etapa en la vida de Raúl. Es una actividad en la cual se siente a gusto, por lo menos en ese momento. Simultáneamente mantenía una inquietud y cierto anhelo por lo educativo. Estuvo en un instituto de mecánica automotriz, pero interrumpió sus estudios por falta de dinero. Lo tentaba la idea de la universidad. Pensaba en muchas carreras «como la medicina, derecho, literatura, periodismo...», pero sabía que primero debía terminar la secundaria. También incursionaba en talleres de poesía y eventos culturales. Participar en una biblioteca popular fue una experiencia de la cual guarda gratos recuerdos. La necesidad del trabajo, sin embargo, era lo prioritario, lo retomaba a la realidad.

ISIDRO VALENTIN

La experiencia de la biblioteca popular le permitió realizar, junto a otros jóvenes de modo «ad-honorem» como comenta, una entrega sincera a su comunidad. Junto a la biblioteca funcionaba una academia de preparación y allí también brindó su tiempo. El momento era propicio para hacer cosas, motivar a la gente, preparar periódicos murales, alegrarse con actividades festivas, etc. «Lo hacíamos muy normalmente, como quien juega un partido de fútbol, igualito...». Con el paso del tiempo Raúl fue testigo de cómo los jóvenes, sus contemporáneos, fueron creciendo, dedicándose a laborar y formando sus familias. Surgían nuevos intereses, que los alejaban entre sí. Los nuevos jóvenes que empezaban a llegar ya no poseían el mismo empuje y motivación. Algunos debían trabajar para ayudar a sus familias, otros mostraban recelos de participar por el temor a ser confundidos con activistas políticos. Los tiempos, sin duda, eran también diferentes.

De modo imperceptible se fue adaptando al ritmo y al tipo de trabajo de la ONG. Empezó a realizar actividades de promoción en la zona, de modo tal que debía relacionarse de un modo distinto con su propio entorno. Se sentía poblador y promotor, ello establecía diferencias con los promotores que residían en otros lugares. «Estaba en medio del problema» señala, en el sentido de su pertenencia a la zona, vulnerable a cualquier incidente desagradable. Percibió las distintas «miradas» de la gente respecto a los promotores. «A veces como izquierdista, otras como técnico, como un pituco...o como una persona bien bacán».

Paralelamente, en el 86, se inicia una experiencia radicalmente distinta. La ONG en la que labora convoca a varios jóvenes de la zona, entre ellos Raúl, interesados en actividades culturales y de comunicación y se da cuerpo a un taller de fotografía. Experiencia piloto, junto con otro taller de la sierra sur. Este se convierte en un espacio en el cual puede desarrollar nuevas aptitudes, al tiempo que conformar un grupo humano. La experiencia de la fotografía social impactaría en él de modo muy claro. Podríamos

EL GUSTO POR LA IMAGEN

decir que encontró en esta actividad una pista para sus motivaciones futuras. Raúl empezaría a sentirse y a ser reconocido como «fotógrafo».

Es necesario señalar que la ONG en la que laboraba puso en marcha un laboratorio fotográfico, del cual posteriormente Raúl sería el responsable. Del mismo modo recibía encargos para fotografiar determinadas actividades de la institución. Por otro lado, fue percibiendo cambios al interior de la ONG. Distintos tipos de relaciones y de intereses. «Te sientes comprometido con la institución y también en desacuerdo con algunas cosas». Empezó a reflexionar sobre su proyecto personal y el proyecto de la institución. Raúl empezaba a vivir los límites de flexibilidad de la ONG.

Cuando la experiencia piloto del taller de fotografía social concluyó, Raúl fue designado para impulsar otro taller en un lugar cercano. Ahora debía acompañar la experiencia, como promotor de su ONG. La institución TAFOS era la contraparte y se encargaba de los aspectos técnicos. Esta tarea le permitió acercarse al espacio de las relaciones entre dirigentes y pobladores, conocer sus problemas, defectos y posibilidades. Una de sus conclusiones fue que «más allá de la organización, la dimensión del fotógrafo, de la persona, es muy importante».

LA CRISTALIZACIÓN DEL FOTÓGRAFO

El taller de fotografía permitiría que Raúl compartiera una experiencia diferente. Las motivaciones del taller fueron registrar la vida de la zona, establecer temas de interés, problematizar las necesidades, difundir los resultados. Claro está que no todos respondieron a ritmos iguales. Raúl no pudo trabajar más a fondo su propia producción, le faltó tiempo, iniciativa o, en todo caso, debía responder primero por su trabajo en la ONG. El taller mismo parece haber tenido una significación relativa en su experiencia, en

ISIDRO VALENTIN

comparación a fotógrafos de otros talleres. Ello no impidió su alta producción de registros. Lo central es que el resultado práctico de la experiencia del taller fue generar en él un interés de largo aliento por la actividad. A ello sin duda ayudó el hecho de su proximidad al laboratorio de la ONG en la cual venía trabajando. Incluso él se hizo cargo de ese laboratorio, facilitándole la práctica del revelado y las ampliaciones. Es así que, a diferencia de otros fotógrafos de talleres, se mantiene ligado a la actividad fotográfica hasta hoy.

El continúa trabajando en la ONG, digamos que eso le permite un ingreso estable junto a la posibilidad de no perder continuidad con la fotografía. En algún momento pensó, en caso de inestabilidad laboral, instalar un estudio de fotografía junto con unos amigos e intentar el negocio propio. «He ido tomando en cuenta que mi trabajo es ser fotógrafo... que tengo un espacio y que me falta mucho por hacer». Sin embargo, por el momento no ha asumido ese reto. Conoce que se necesita capital y conocimientos de negocios. Se encuentra a la expectativa, evaluando la situación.

Ultimamente parece estar tratando de volver a trabajar sus temas e imágenes, lo hace consciente de las limitaciones que el trabajo institucional le presenta. «Estoy limitado para salir... soy fotógrafo pero no puedo salir, la situación es diferente». No le faltan ganas de salir a fotografiar por lugares que piensa son de interés. Incluso presentó una serie de fotografías para participar en una exposición promovida por un instituto de fotografía. Lo anecdótico del hecho es que cuando él se presentó a recoger las bases le dijeron «solamente la damos a fotógrafos». Raúl contestó «yo también soy fotógrafo», y dio como referencia su vinculación a los talleres de fotografía social. «Se supone que los fotógrafos son más... no se qué... a veces el que se mete a la fotografía tiene los recursos para comprarse una cámara, hacer sus negativos y todo eso...pero...les salió otro tipo de fotógrafo». En

EL GUSTO POR LA IMAGEN

cierta forma por primera vez contrastaba la percepción que tiene de sí mismo. De igual modo estuvo participando en un taller promovido por un conocido fotógrafo, con la intención de mostrar «cómo vemos Lima algunos limeños».

Hace poco Raúl contrajo matrimonio. Su pareja participaba con él en el taller de fotografía y llegó a trabajar en la misma ONG. Compartieron lo laboral y en especial el gusto por las imágenes. Actualmente tratan de encarar juntos los retos de cada día. Desconoce como evolucione la situación a corto plazo: «hoy la gente piensa en su trabajo, sobrevivir, acomodarse ante la crisis, esa es la lógica». Cree percibir un espíritu alentador, esperanzador, «hablo con patas que te hablan de negocios... buscan la salida». Nota como si la crisis obligara a pensar, a tener creatividad.

Raúl cuenta en el actual archivo de TAFOS con 84 rollos tomados entre 1986 y 1988, lo cual representa aproximadamente el 40 % del total de la producción del taller en el que participó. La mayor cantidad de fotografías registran actividades como las relacionadas a la parroquia del lugar, reuniones de trabajo comunal, reuniones culturales y musicales, reuniones sociales, marchas de organizaciones, invasiones, cursos y talleres, deporte, trabajo, exposiciones.

Los actores que más aparecen son niños, mujeres en los comedores populares, personajes de la calle, jóvenes, retratos, familias. Los lugares más fotografiados son escuelas, viviendas, calles, biblioteca, teatro, laboratorio, talleres.

Son temas variados, la mayor parte registrados en la zona de residencia, con una ligera y explicable tendencia por las actividades parroquiales y de la ONG en la que trabaja. Por ejemplo, una secuencia de la construcción de una guardería infantil o el registro de jornadas y talleres de formación. Casi siempre las fotos le motivan una serie de recuerdos y aventuras. Una, en la que aparecen niños subiendo ladrillos al cerro para ganarse unos soles, le

ISIDRO VALENTIN

recuerda su propia infancia. Las tomas de invasiones le traen a la mente los momentos que pasó detenido como sospechoso de terrorismo. Las fotos de yunsas le llevan a reflexionar sobre las costumbres provincianas en Lima. Cada foto, más allá de su aspecto formal y su pretensión de decir algo, lleva en sí una carga afectiva anclada en el instante vivido.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La experiencia de vida relatada puede servirnos como ejemplo de un proceso en el que confluyen, de un lado, un joven poblador de un populoso distrito limeño, con sus aptitudes, carencias, sentimientos y deseos y, de otro, una institución de promoción ubicada en un determinado contexto. Las relaciones establecidas definieron en este caso no sólo un vínculo laboral sino la posibilidad de un aprendizaje y, en el caso principal de la experiencia del taller de fotografía social, el hallazgo de la fotografía como una actividad motivadora permanente.

La juventud puede entenderse como el tiempo de las indagaciones, las recompensas y las acciones. Indagar en opciones cercanas, que pueden ir por el lado del trabajo, la política, la educación, la religión, en sus diferentes matices y grados. Experimentar la presencia o ausencia de gratificaciones que esas opciones permitan, especialmente en el plano no material del asunto. Tener convencimiento y decidirse por la acción, siempre en situaciones específicas y hasta críticas. Momento final relacionado con el reforzamiento de la estima y la posibilidad de asumir una historia reflexiva.

En nuestro ejemplo un joven va viviendo distintas opciones, posibles salidas o caminos. Permanece o apuesta por las que le resultan más significativas y gratificantes. Actualmente ha encontrado en la actividad fotográfica no sólo algo para hacer, sino algo para ser: un fotógrafo.

Sabino Quispe, Ocongata



INSTANTES QUE DEJAN HUELLA
Talleres de Fotografía Social

Una etapa en la vida. Breve y a la vez intensa. Alegre tanto como difícil. El destino va tomando forma definitiva. La joven, el joven terminan de asumir su personalidad. Optan en algunos aspectos, en otros el entorno los guía. Llegar a ser mujeres, a ser hombres. Adultos.

Se entrecruzan los estudios y el amor, los amigos y el trabajo, el deporte y las fiestas. Lo que el joven quiere hacer. Lo que tiene que hacer. Instantes que pasan, pero que dejan huella.

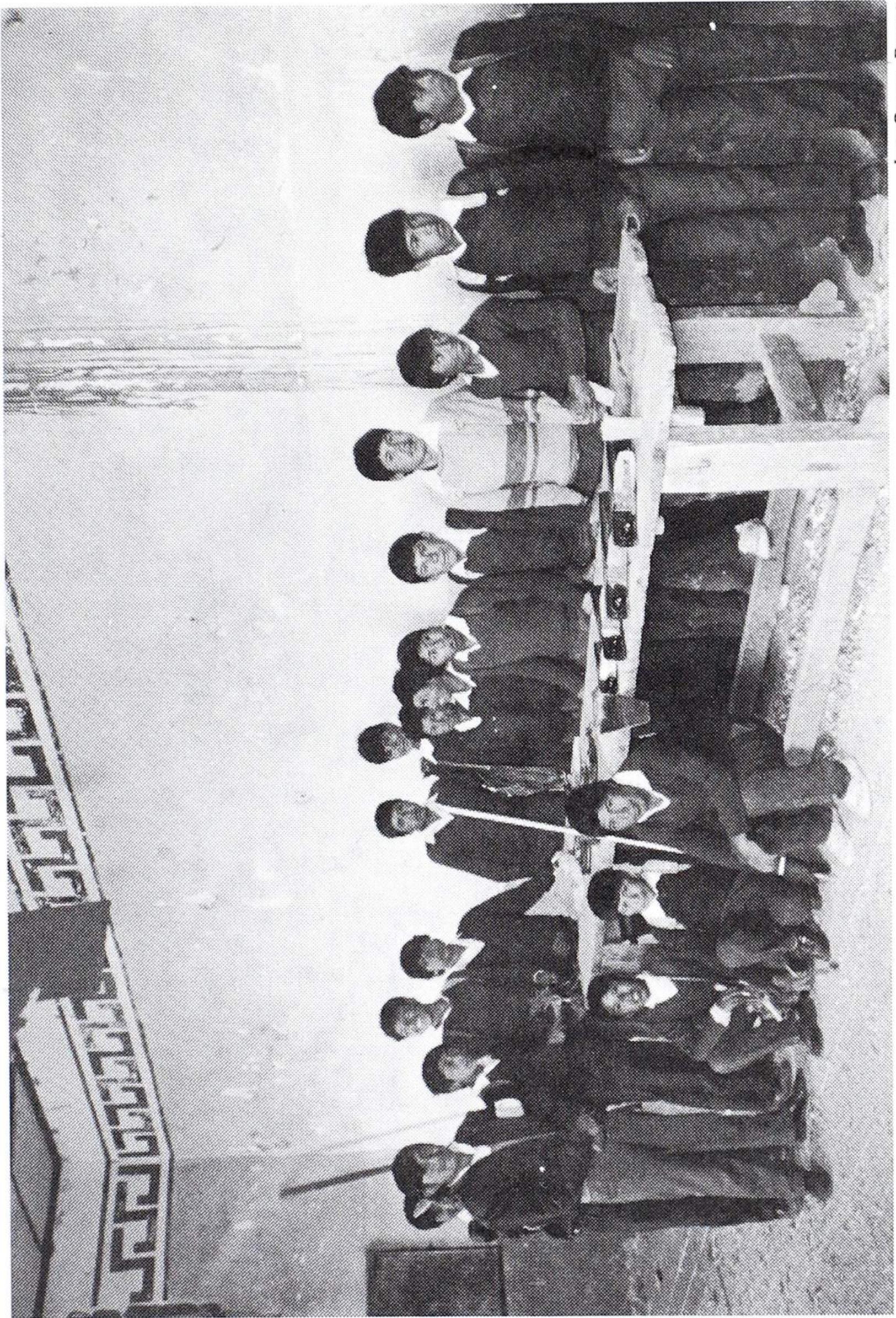
Fuera de las características que los asemejan a todos los jóvenes en el mundo y aparte de los problemas que atraviesan los de todo el Perú -crisis económica, dificultades para educarse, falta de empleo- los jóvenes del sur andino tienen un reto propio para enfrentar: integrar en su vida la cultura

tradicional andina y los elementos de modernidad.

Integrarlos en la música, en el vestido, en el enamoramiento, en el trabajo, en las fiestas. Su responsabilidad con las costumbres ancestrales es muy grande y, al mismo tiempo, su necesidad de asumir el Perú actual es inevitable.

* * *

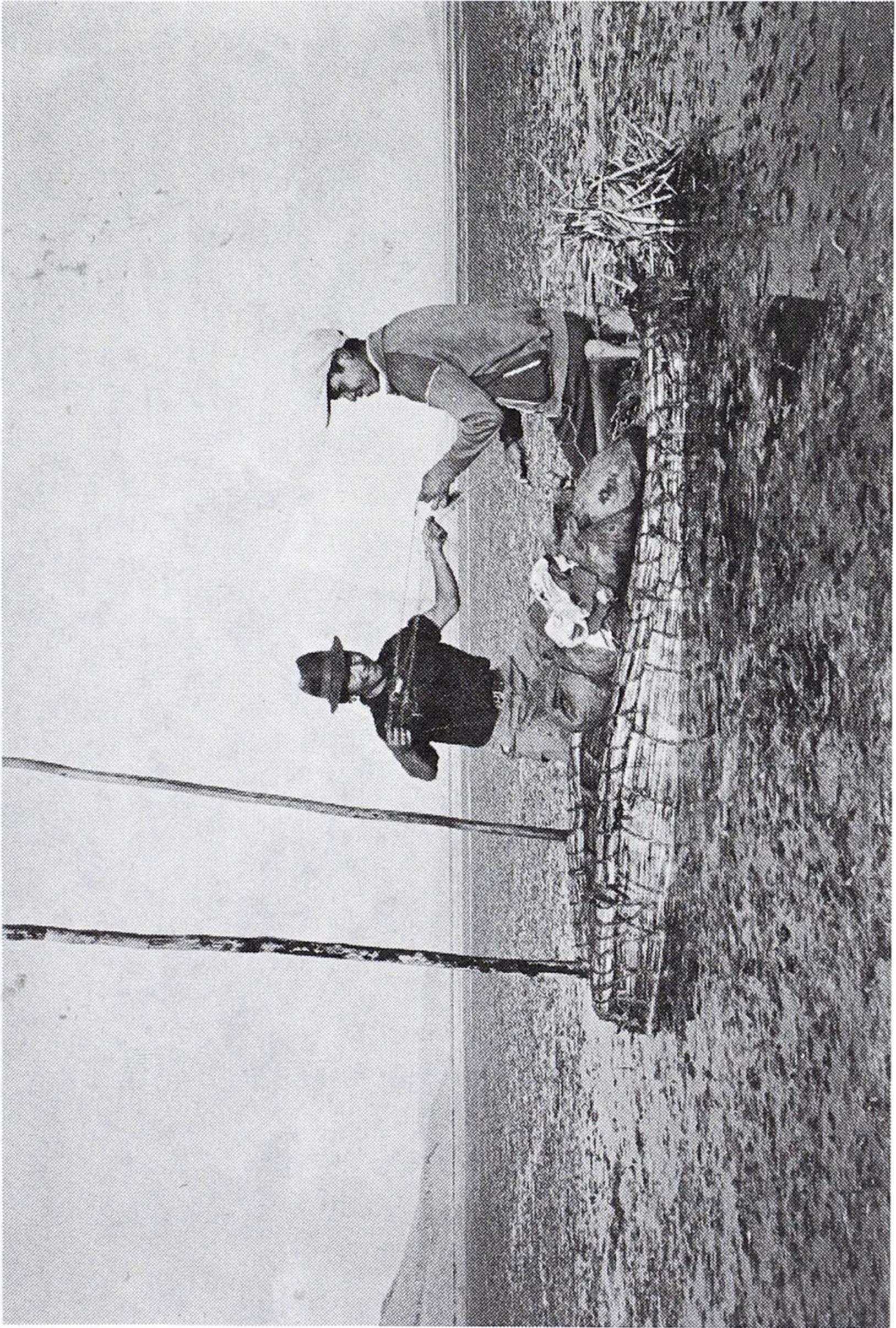
Las fotos que siguen han sido tomadas por jóvenes y adultos, tanto campesinos como pobladores urbanos de Cusco y Puno. Todos ellos organizados en distintos Talleres de Fotografía Social que trabajan en la documentación gráfica y en formas de comunicación que hablan de sus vidas, sus trabajos, sus organizaciones.



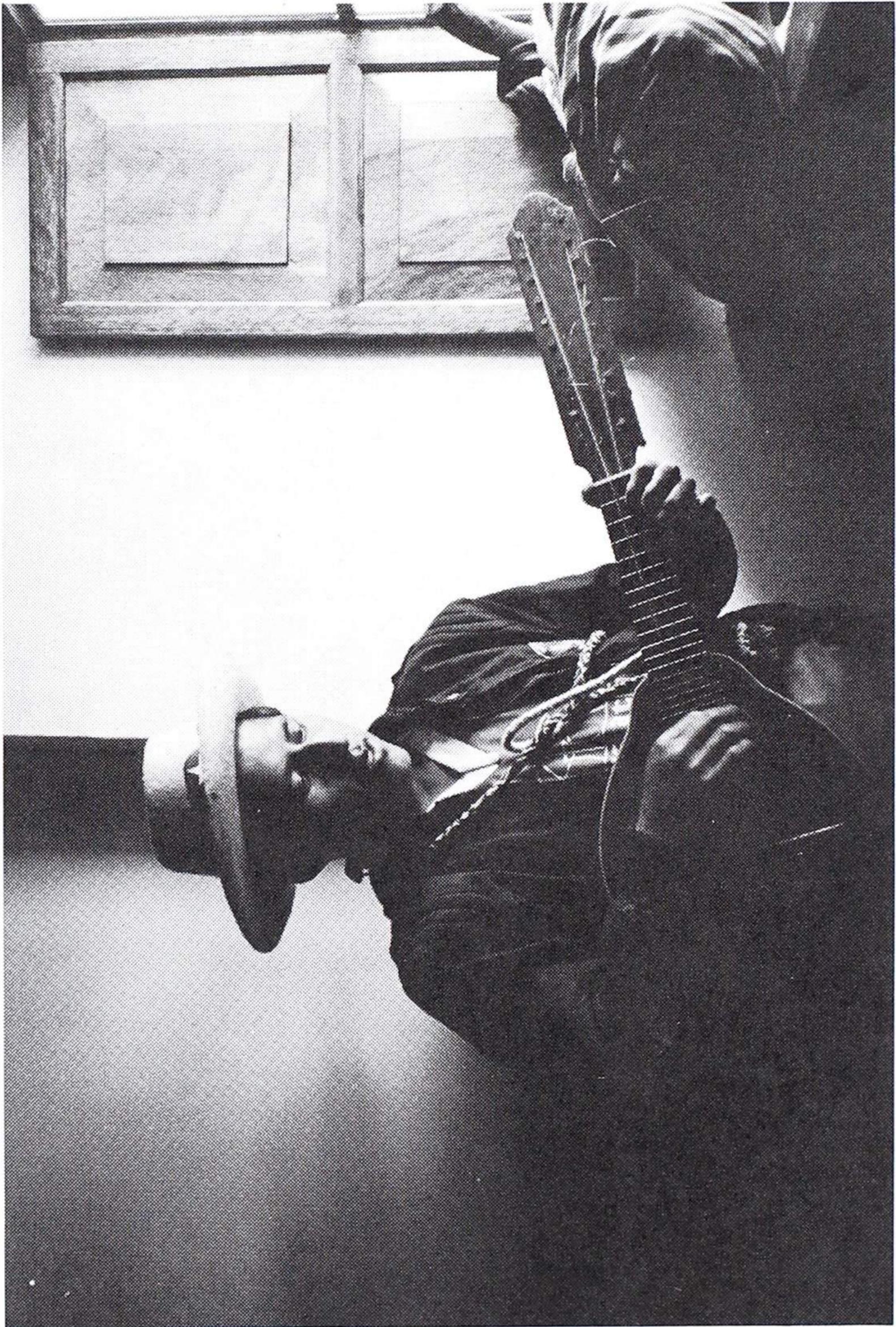
Luis Ccama, Pucará



Justiniano Huanca, Ocongote



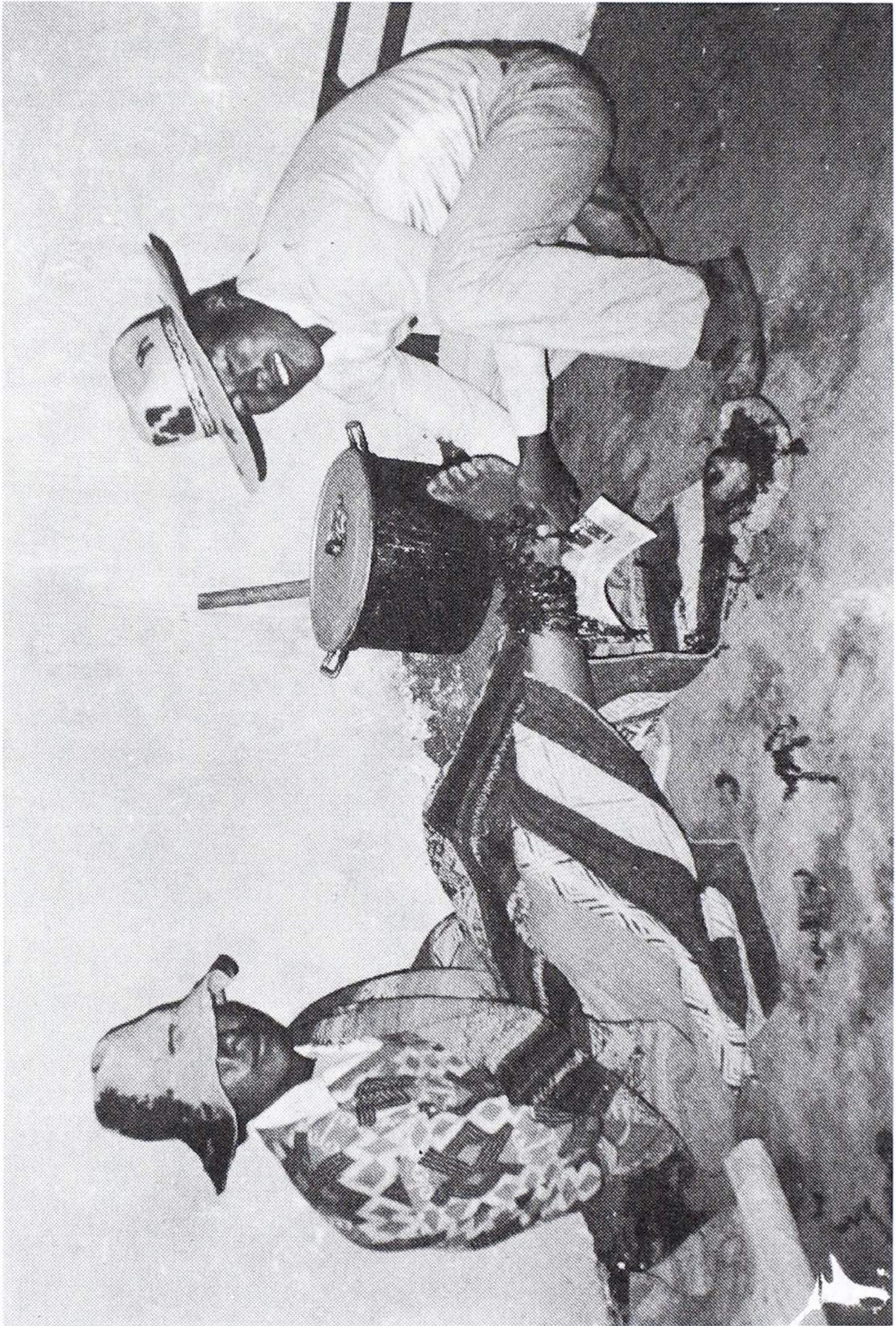
Gabino Quispecondori, Ayaviri



Walter Silveira, San Marcos



Luis Ccama, Pucará



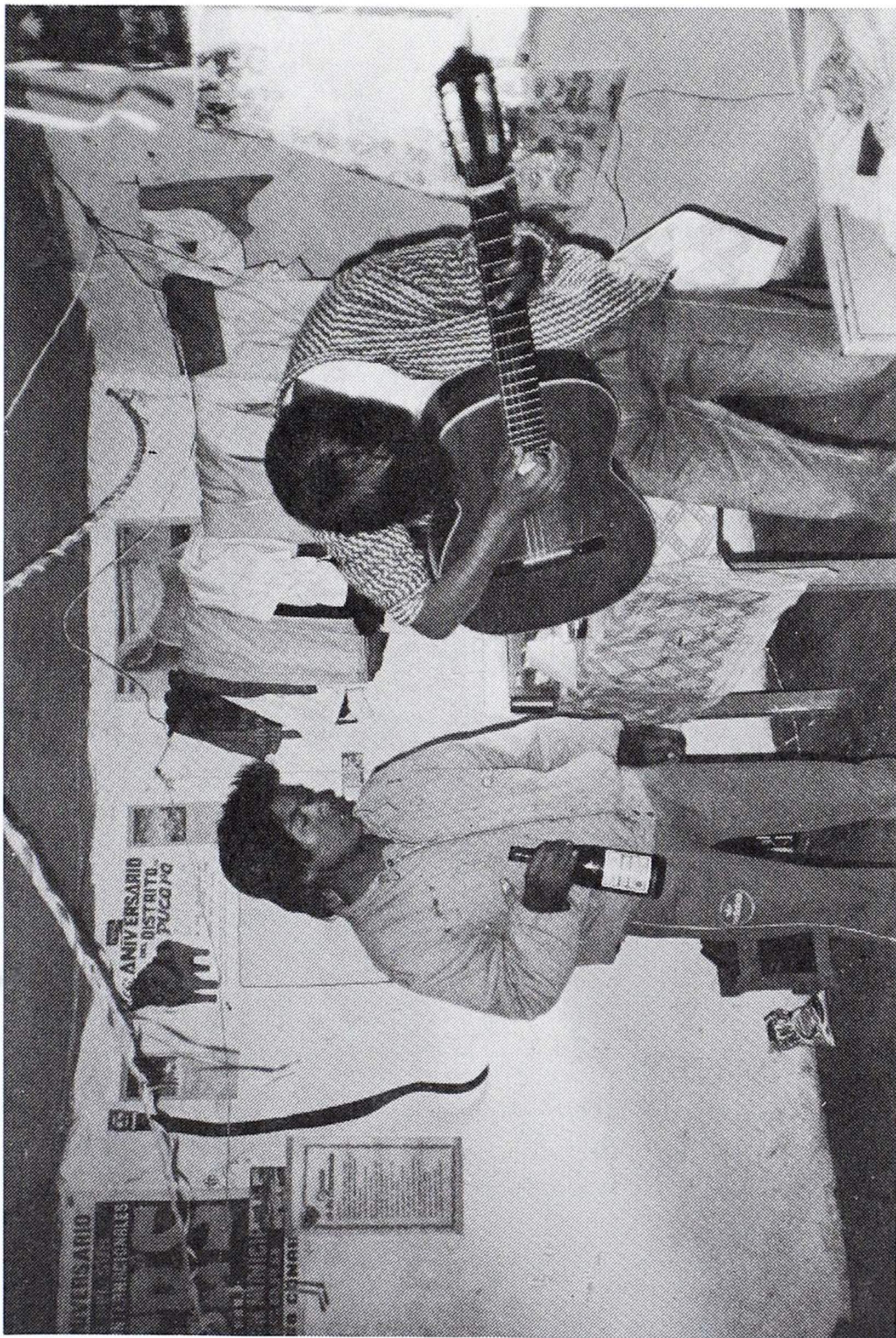
Grupo de Investigación, Pucará



Juan de Dios Choquepuma, Yanacocha



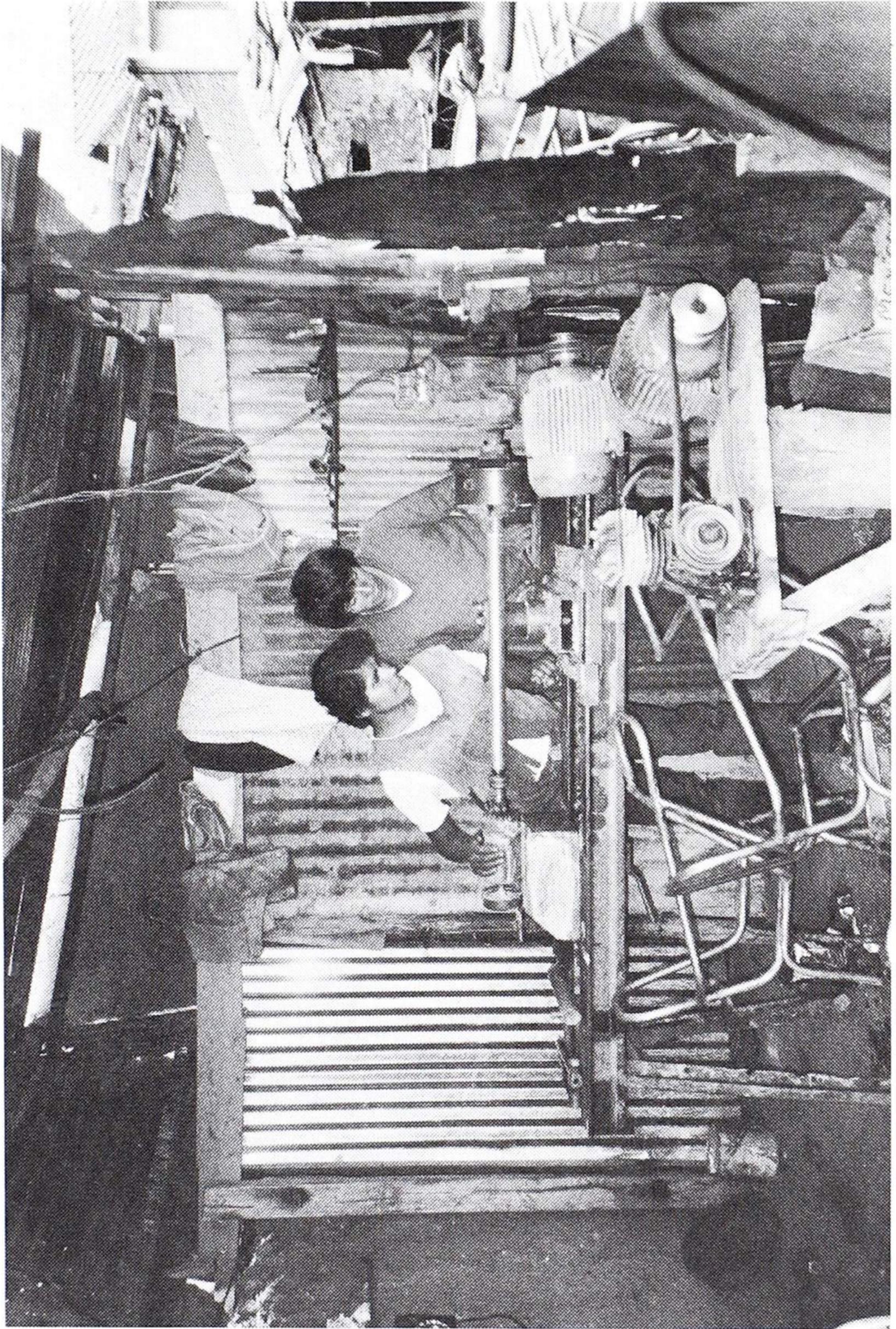
Nicacio Chara, Yanaoca



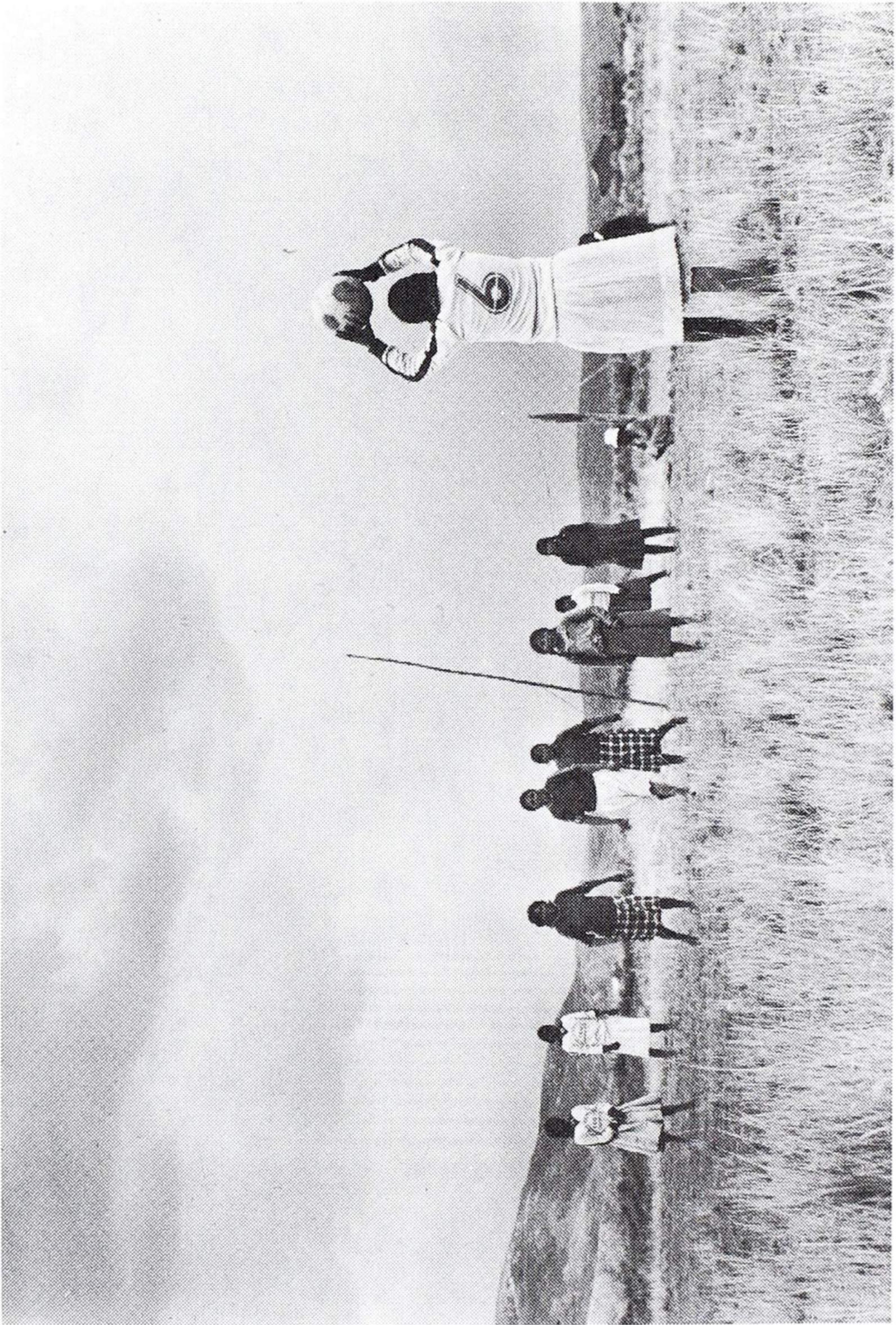
Ricardo Lima, Pucará



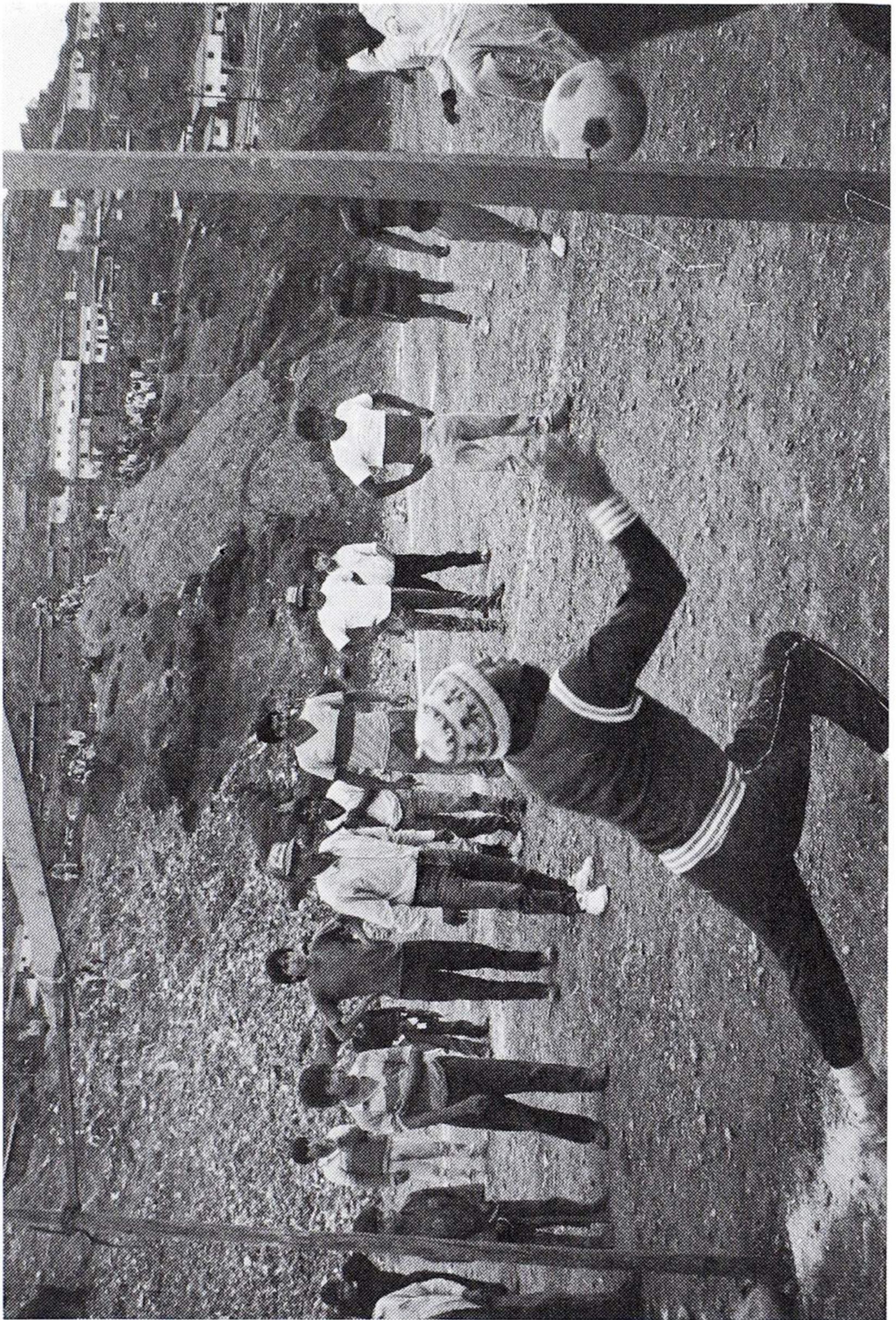
Jesús Apaza, Pucaró



Justo Vargas, Cusco



Mauro Quispecondori, Ayauri



Willy Cárdenas, Cusco

